

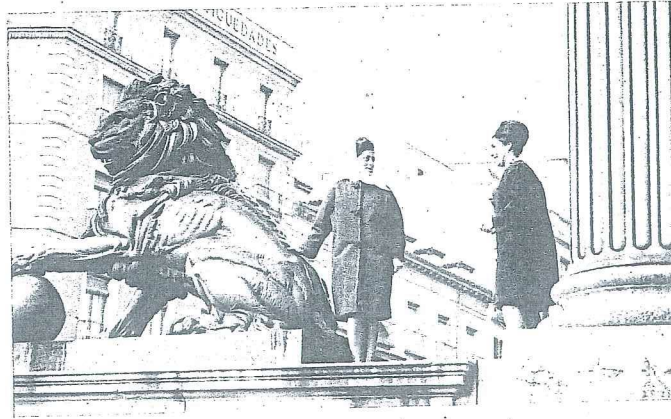
Por primera vez en España

DOS MUCHACHAS, FACULTATIVOS DE MINAS

DOS mujeres han finalizado los estudios de Facultativos de Minas y Fábricas Metalúrgicas. Y, por una curiosa circunstancia, las dos van a ser las únicas en poder ostentar un título que, quizá por largo y complicado, ha sido sustituido actualmente por el de Peritos de Minas. Juana Baeza Rodríguez y Dolores Morales Ungo cursaron en la Escuela de Linares, una de las diez que existen en España para formar a los ayudantes mineros. Ahora, en otras Escuelas hay también muchachas matriculadas; pero éstas, cuando se diplomen, serán Peritos de Minas y no podrán lucir el pomposo título que ganaron las «pioneras» de estos estudios.

Juana y María Dolores —o Juani y Loli, si lo prefieren ustedes, pues así las llaman sus parientes y amistades— son manchegas, de Valdepeñas y Almuradiel, respectivamente, aunque residen en Manzanares. El padre de Juana es abogado-procurador en esta población manchega; en casa hay cinco hijos además de Juani, que es la segunda de todos y la mayor de las tres chicas. Loli, cuyo padre es ferroviario, sólo tiene una hermana, María del Carmen, más pequeña que ella. Las dos muchachas hicieron en Manzanares su bachiller elemental y luego ingresaron en Magisterio, carrera que cursaron ambas en Ciudad Real. Aquí, el hecho de convivir en la misma residencia convirtió en íntima una amistad que antes era más superficial conocimiento.

—Al acabar Magisterio, ya alumna de Minas, hice las oposiciones, y ahora estoy en una agrupación escolar dando clases —nos cuenta Juani. Loli, que recibió el título de maes-



El edificio de las Cortes Españolas, donde se aprobó una ley de Derechos de la Mujer, parece marco ideal para los primeros ayudantes mineros femeninos de España.

tra sin edad aún para presentarse a oposiciones (ahora no existe ya limitación tan absurda, y tras finalizar los estudios es posible opositar), fue la que tuvo la idea de matricularse en la Escuela de Facultativos de Minas. En Linares, ciudad a la que había ido para visitar a unos familiares, supo que estaba abierta una convocatoria extraordinaria de ingreso; reunió la documentación y fue a efectuar la matrícula, en la creencia de que otras muchachas también lo harían, como pasaba en la Escuela de Peritos Industriales.

—Mi sorpresa fue grande cuando me dijeron que no sólo era la única chica que se matriculaba, sino que era la primera en la historia de aquel centro —cuenta Loli—; entonces escribí a Juani para que mandase los documentos y la matriculé también; así, por lo menos, ya tendría una compañera.

Desde entonces, diciembre de 1959, ambas amigas pasaron los exámenes de ingreso y los de dos docenas de asignaturas, divididas en cuatro cursos. Sólo hay un suspenso en el expediente de Juana y dos en el de Dolores, y estos suspensiones se justifican si pensamos que ambas chicas compaginaban sus estudios con el ejercicio del Magisterio. Durante los cuatro cursos, compañeros y profesores acabaron por habituarse a la presencia en clase de aquellas dos chicas, primeras mujeres que iban a ser fa-

cultivos de minas en España. Y, pese a la consideración y la estima de todos, no gozaron de ningún trato especial más favorable. Las dos amigas conocen lo que es manejar el hacha para afilar un estempe que sirva a un perfecto entibado. Y saben lo que es el fondo de una mina, pues bajaron al Pozo San José, en Arrayanes, con el director de la escuela, don Amadeo Soriano Macián.

—Inspeccionamos, a 700 metros, una inundación que se había producido; íbamos con «mono» de trabajo y el casco protector —nos cuentan las protagonistas de este reportaje.

Quizá este relato haga imaginar a alguno que Loli y Juani no son muchachas excesivamente femeninas. Esta idea es del todo equivocada. Loli Morales y Juani Baeza son unas chicas femeninas que viven la existencia normal de cientos de miles de muchachas de su clase en parecido medio ambiente. Han querido prepararse para poder estar en condiciones de abarcar un campo de actividad más amplio, y es esto lo que resulta más digno de encomio. Por lo demás, para los facultativos de minas hay numerosas oportunidades de trabajo que no exigen los esfuerzos más rudos que muchos pueden pensar exclusivos de los titulados.

—Este verano me ofrecieron dirigir unas salinas en Canarias, donde pasé unas vacaciones —nos confiesa Juani. Aunque había aprobado los cursos

creyó que era necesaria la realización de unas prácticas y que, sin ellas, no podría colegiarse. Sólo esto fue causa de que Juani no aceptara una oferta especialmente interesante para ella, pues Juani está en relaciones con un chico canario que terminará pronto en La Laguna la licenciatura de Ciencias Químicas.

Por su parte, Loli estudia ahora una propuesta que puede convertirla en secretaria técnica de una empresa minera. Y si esto resultara tratará de enfocar sus actividades hacia prácticas de laboratorio o estudios de sondeo, pues la Geofísica es algo que le gusta, tanto a ella como a su amiga Juani. Lo único que, al parecer, está vedado a los facultativos mineros es firmar proyectos cuyo presupuesto ascienda de 50.000 pesetas, tope ya caduco, dado los años que se han cumplido desde que los reglamentos lo adoptaron.

—¿Y no es más grato dedicarse a la enseñanza? —preguntamos a las maestritas manchegas, hoy convertidas en ayudantes mineros.

—Hay que tener una vocación de apóstol, que no me parece poseer del todo —contesta Juana.

—El magisterio obliga a vivir muchos años en aldeas o pueblos pequeños de escaso aliciente —agrega Loli.

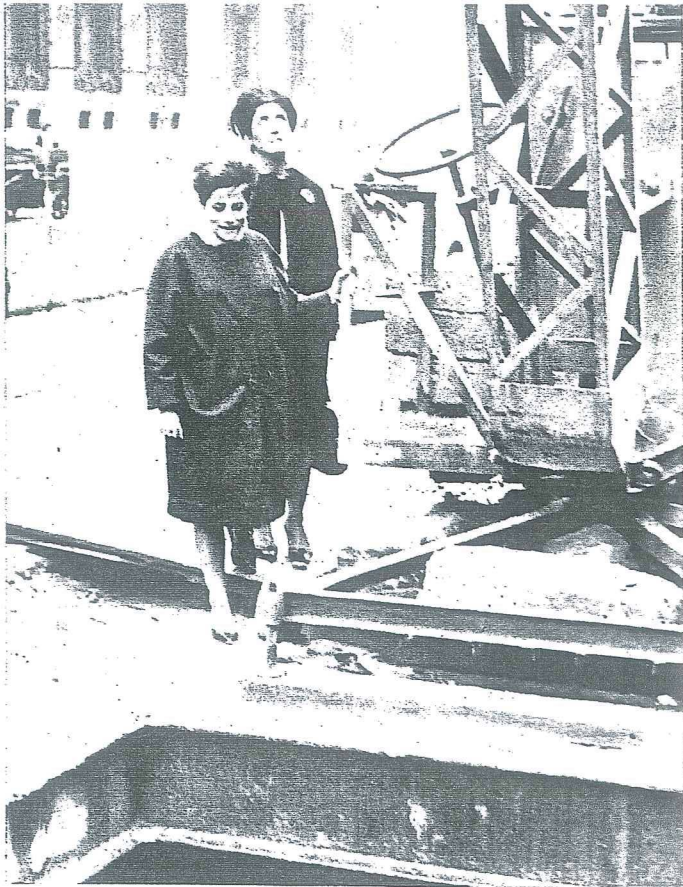
El eterno problema de tantos españoles no es excepción aquí, y nos parece lógico. La atracción de las grandes ciudades surte sus efectos también en estas dos manchegas que ape-



María Dolores Morales Ungo.



Juana Baeza Rodríguez.



Las dos muchachas se asoman para examinar las obras de un aparcamiento subterráneo madrileño; ellas saben lo que es inspeccionar una galería minera a 700 metros de profundidad.



Se prohíbe el paso, en cuatro idiomas. Loli y Juani no hicieron caso y terminaron unos estudios que ninguna mujer había hecho hasta ahora.



Ante el monumento a Eugenio d'Ors, en el Prado. Podríamos decir: «Dos facultativos de Minas rinden homenaje a un autor profundo.»

nas si han tenido tiempo y oportunidad para viajar. Los más de sus viajes los hicieron, como su paisano Don Quijote, en la lectura; concretamente, a través de Lajos Zilahy y Maxence Van der Meersch, que son autores favoritos para ambas. No les gusta el «twist», y sí la zarzuela y la música clásica «que no sea enteramente clásica». Les agrada más el teatro que el cine, a pesar de que en los lugares que han vivido apenas si hay ocasión de ver teatro.

—¿Y la casa?

—Nos gusta y ayudamos en ella.

—¿En la cocina?

Las dos contestan afirmativamente, y nos hacen una defensa de los guisos regionales manchegos, cuyo número es mayor del que mucha gente cree: el gazpacho, las migas, el pisto, el «tiznao», etc., etc. Además de ser tierra de buenos caldos, la Mancha es tierra de apetitosos guisos; dos muchachas maestras que abrieron para la mujer una profesión con la que ninguna se había atrevido, están aquí para alabarnos la suculencia culinaria de su región nativa.

Precisamente por ser Loli Morales

y Juani Baeza las dos primeras chicas que acabaron hasta ahora unos estudios que les capacitan para la ayudantía minera, en Madrid se les rindió un homenaje el día de la Patrona, Santa Bárbara. El presidente decano del Consejo Superior de Colegios de Facultativos de Minas, nuestro compañero en la Prensa Manuel Vázquez Prada, entregó a cada una de las dos mancheguitas una pequeña brújula. El secretario del Consejo, don Ceferino Rayo, que asistió a nuestra entrevista con los nuevos colegiados femeninos, nos ha explicado el «contrasímbolo» de aquel obsequio: «Justamente por ser dos jóvenes animosas que ya han sabido orientarse en la vida.» María Dolores Morales Ungo y Juana Baeza Rodríguez son y serán en España las primeras y únicas mujeres tituladas como facultativos de minas y fábricas minerometalúrgicas y metalúrgicas. Un campo hasta hoy vedado para el sexo débil acaba de ser abierto por dos de sus representantes.

(Fotos Mora.)

ALFARO

Sabado
GRAFICO

Núm. 376 • 14 de diciembre de 1963 • 5 ptas.